



Esta es la primera parte de una historia.
Léela y luego... ¡Recréala!

EL TALLER ENCANTADO

Durante todo el día ocurrieron cosas inexplicables en el taller: Eder tenía que hacer un pequeño armario para la señora Steinhauser en la casa de al lado, pero no pudo ni pudo terminarlo. Tuvo que buscar cada herramienta y cada tornillo. No porque fuera tan descuidado, sino porque las cosas simplemente nunca estaban en el lugar, que acababa de ponerlas. Por ejemplo, encontro la lima que habia puesto en el banco de cepillar, en una silla, la cerradura que tenia que instalar habia desaparecido sin dejar rastro. Sólo por casualidad descubrió la bisagra debajo del banco de trabajo, cuando se agachó a recoger los tornillos que habían rodado por la mesa, sin ningún motivo en particular.

En resumen, valía la pena huir.

El maestro Eder empezó a pensar que se estaba haciendo demasiado viejo, olvidadizo e incapaz para cualquier trabajo. Cuando volvía a buscar desesperadamente la cerradura, llegó la señora Steinhauser y preguntó por su armario.

"Hace tiempo que lo habría terminado, querida señora Steinhauser", se quejó, el maestro, "pero es que no encuentro la cerradura. Últimamente he traspapelado tantas cosas: ¡no sé qué me pasa!".

La señora Steinhauser intentó consolarlo: "Oh, Sr. Eder, todo el mundo extravía cosas a veces. Pero la casa no pierde nada, dicen: seguro que el candado se vuelve a encontrar". También miró un poco a su alrededor y, efectivamente, en medio de un montón de serrín vio algo que brillaba.

*Toma nota de las informaciones
del texto.*

*Tus notas pueden ser: Mapa mental,
Tabla, Dibujo, etc.*



EL MAESTRO EDER Y SU PUMUCKL



S22
T1
L2



Esta es la primera parte de una historia.
Léela y luego... ¡Recréala!

“¡Ahí está el candado!”, gritó la señora Steinhauser, sacándolo de entre los desperdicios de madera.

El señorito Eder se quedó mirando el candado.

“Si llego al punto de tirar a la basura lo que necesito con urgencia, entonces... entonces...”.

“¡Ay!” exclamó la señora Steinhauser.

“¿Qué ha pasado?”

“Algo me estaba pellizcando aquí en la pierna – y... ¡y ahora hay un punto que me sube por la media!”.

“¿Pellizcado? No es posible. Puede que te hayas enganchado con algo. Lo siento mucho. Una carpintería es peligrosa para unas medias finas”.

“Sí, mejor me voy – ¿cuándo estará terminado el armario?”

El maestro Eder sujetaba con fuerza en la mano el candado recuperado para no volver a extraviarlo.

“Si no surge nada, se lo traeré esta noche”.

Pero algo surgió. Algo extremadamente extraño. Al principio todo parecía ir bien: la cerradura encajaba exactamente y los tornillos estaban en su sitio. Definitivamente, el maestro Eder había puesto el taladro junto al armario y no sobre el montón de madera, pero al menos lo encontró enseguida. Así que pretaladró el primer agujero para los tornillos y estaba a punto de atornillar uno de ellos, cuando una caja llena de clavos voló en un arco alto hasta el suelo. Eder se sobresaltó.

Miró con impotencia los cientos de clavos esparcidos por el suelo del taller. La caja estaba sobre una mesa, a unos dos metros de él. ¿Cómo era posible que cayera al suelo con tanto movimiento?

Suspirando, Eder recogió los clavos y volvió a colocar la caja sobre la mesa.



*Toma nota de las informaciones
del texto.*

*Tus notas pueden ser: Mapa mental,
Tabla, Dibujo, etc.*



Esta es la primera parte de una historia.
Léela y luego... ¡Recréala!

”¡Si esto sigue así, nunca acabaré!”, refunfuñó y echó mano al destornillador. Pero sólo cogía aire. El destornillador había desaparecido. Eder buscó en el banco de cepillar, debajo del banco de cepillar, en la caja de herramientas, debajo de la sierra, en la pila de tablas y, por último, pero no por ello menos importante, rebuscó sin cesar entre las virutas de madera. Quién sabe, ¿quizá no había tirado sólo la cerradura de la puerta a la basura? Pero allí tampoco encontró el destornillador.

Eder volvió a buscar en el suelo. Sus ojos se posaron accidentalmente en el bote de pegamento. ¿No se movía? Eder se secó los ojos. Pero sí: ¡el bote se movía! No mucho, pero muy claramente: como si alguien lo estuviera agitando. Eder se quedó mirando el bote de pegamento.

Entonces oyó un pitido.

”¡Un ratón!”, pensó Eder, ”¡sólo puede ser un ratón!”. Toleraba todo tipo de cosas, pero detestaba los ratones en el taller. Se acercó sigilosamente al bote de pegamento y cogió un tronco para lanzarlo contra el ratón. Sólo había dado dos pasos cuando el bote de pegamento se cayó solo. Eder se sobresaltó y arrojó el tronco sobre el bote conmocionado. En ese mismo momento se oyó un grito agudo.

Al maestro casi se le paró el corazón. ¿Qué era aquello? Sonaba como si el bote de pegamento hubiera gritado.



*Toma nota de las informaciones
del texto.*

*Tus notas pueden ser: Mapa mental ,
Tabla, Dibujo, etc.*

EL MAESTRO EDER Y SU PUMUCKL



S22
T1
L2



Esta es la primera parte de una historia.
Léela y luego... ¡Recréala!

Eder dio un paso hacia la olla, en silencio y con cautela, como si fuera un gato de caza. Entonces vio –sí, vio claramente que algo rojo aparecía sobre el borde de la olla, como si alguien hubiera conjurado una mancha de pintura en el aire, cada vez se veía con más claridad–, pero no era pintura, ni siquiera sangre, ¡era una desordenada cabeza roja! Dos grandes orejas sobresalían de la mata de pelo, y dos ojos furiosos brillaban bajo ella, y una voz clara gritó: “¡Sorpresa!”

“¡Me estoy volviendo loco!” murmuró Eder, aferrándose al banco de vicio. ¡La criatura pelirroja también tenía dos brazos y dos piernas que agitaba frenéticamente!



*Toma nota de las informaciones
del texto.*

*Tus notas pueden ser: Mapa mental ,
Tabla, Dibujo, etc.*